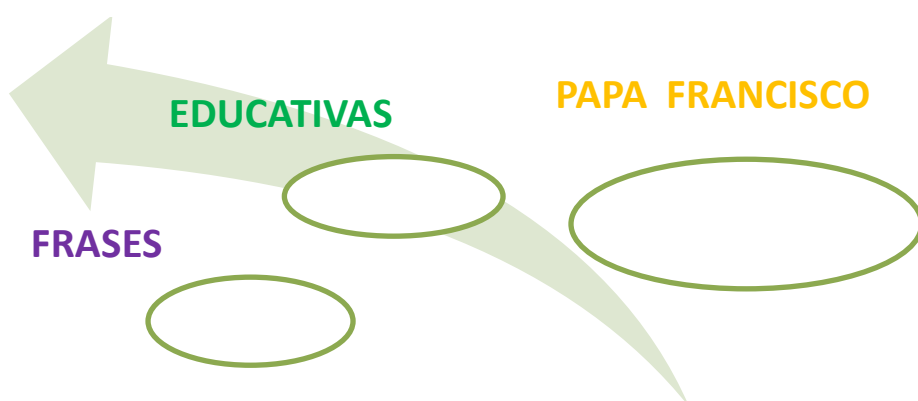


ECOS EDUCATIVOS 2024



Palabras del Papa Francisco en su Pontificado Fecha del 15 al 30 de Abril 2024



"Una paz negociada es mejor que una guerra sin fin"

26 Abril 2024

En una entrevista concedida a la CBS, Francisco pide que cesen las guerras en Ucrania, Gaza y en todo el mundo.

"Es mejor una paz negociada que una guerra sin fin"

"Rezo mucho" por el alto el fuego en Gaza, situación "es muy dura, muy dura", dijo, entre otras cosas porque la gente tiene que luchar por la comida.

Los niños de la invasión rusa en Ucrania, "Esos niños no saben sonreír. Yo les digo algo, pero han olvidado cómo sonreír. Y cuando un niño se olvida de sonreír, es muy grave".

Los pequeños "siempre llevan un mensaje": nos dan "la manera de tener un corazón más joven". A una pregunta sobre su salud, respondió con una sonrisa: "Está bien".

"Yo diría que siempre hay un sitio. Si en una parroquia el párroco no parece acogedor, lo comprendo, pero vayan y busquen en otra parte, siempre hay un lugar, siempre. No huyan de la Iglesia. La Iglesia es muy grande. Es más que un templo... no deben escapar de ella".

Francisco a la Acción Católica italiana: Hagan crecer la cultura del abrazo 25 Abril 2024



Encuentro Nacional .

Les agradezco "este abrazo tan intenso y hermoso, que desde aquí quiere extenderse a toda la humanidad, especialmente a los que sufren". Y añadió una petición recurrente en su Pontificado: "No debemos olvidar nunca a las personas que sufren".

El abrazo, "una de las expresiones más espontáneas de la experiencia humana". "la vida del hombre se abre con un abrazo, el de sus padres, que es el primer gesto de acogida, al que siguen muchos otros, que dan sentido y valor a los días y a los años, hasta el último, el de dejar el camino terrenal. Y, sobre todo, está arropada por el gran abrazo de Dios, que nos ama, **nos ama** primero y nunca deja de estrecharnos contra sí, especialmente cuando volvemos después de habernos perdido, como nos muestra la parábola del Padre misericordioso (cf. Lc 15,1-3.11-32)".

"¿Qué sería de nuestra vida y cómo podría realizarse la misión de la Iglesia sin estos abrazos?". Por dicho motivo, propuso tres tipos de abrazo: el abrazo no dado, el abrazo que salva y el abrazo que cambia la vida.

Cuando el abrazo se transforma en un puño, es muy peligroso

El entusiasmo "de manera tan festiva no siempre es bien acogido en nuestro mundo: a veces se encuentra con cerrazones y resistencias, de modo que los brazos se vuelven rígidos y las manos se aprietan amenazadoramente, convirtiéndose ya no en vehículos de fraternidad, sino de rechazo, de oposición, incluso violenta, tantas veces, incluso de desconfianza hacia los demás, cercanos y lejanos, hasta llegar al conflicto".

“En el origen de las guerras hay a menudo abrazos no dados o rechazados, a los que siguen prejuicios, incomprensiones y sospechas, hasta el punto de ver en el otro a un enemigo. Y todo esto, por desgracia, está ante nuestros ojos estos días”

Dejémonos abrazar por el Padre como niños

En el segundo tipo de abrazo ("que salva") "en el centro de nuestra existencia está el abrazo misericordioso del Dios que salva, y cuyo descubrimiento alcanza su culmen en la Eucaristía y en la Cruz, cuando Cristo ofrece su vida por la salvación del mundo, por el bien de quien lo acoge con corazón sincero, perdonando incluso a quienes lo crucificaron (cf. Lc 23, 34)".

Se nos muestra para que también nosotros aprendamos a hacer lo mismo. Asimismo, exhortó a dejarnos abrazar por el Padre como niños.

“Cada uno de nosotros tiene algo de niño en su corazón que necesita un abrazo. Dejémonos abrazar por el Señor. Así, en el abrazo del Señor aprendemos a abrazar a los demás.”

El abrazo, signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo

"Son muchos los santos en cuya existencia un abrazo marcó un giro decisivo, como san Francisco, que lo dejó todo para seguir al Señor después de haber abrazado a un leproso, como él mismo recuerda en su testamento".

"Serán tanto más presencia de Cristo cuanto más sepan sostener y apoyar con brazos misericordiosos y compasivos a cada hermano necesitado" y podrán dar signos concretos de cambio según el Evangelio a nivel social, cultural, político y económico en los contextos en los que actúa

Fe, esperanza y caridad, el antídoto cristiano contra la autosuficiencia



24 de Abril 2024



Las tres virtudes teologales, "las actitudes fundamentales" que caracterizan la vida de los discípulos de Jesús. "El cristiano nunca está solo", es necesario "despojarse de esa presencia a veces demasiado voluminosa que es nuestro ego".

Fe, esperanza y caridad, que "caracterizan la vida de los cristianos" "prenda de la presencia y de la acción del Espíritu Santo" en ellos. El discípulo de Jesús, por tanto, no es un héroe y "nunca está solo".

Las virtudes cardinales, fundamento de una vida buena

Las virtudes cardinales, ya patrimonio del pensamiento antiguo, son las piedras angulares de la vida moral, es decir, de "una vida buena". Ya antes de Cristo, existían

valores como la honestidad, la sabiduría, la valentía, la moderación. "Este patrimonio de la humanidad -observó- no ha sido sustituido por el cristianismo, sino focalizado, valorizado, purificado e integrado".

Hay, pues, en el corazón de cada hombre y de cada mujer la capacidad de buscar el bien. El Espíritu Santo se dona para que quien lo recibe pueda distinguir claramente el bien del mal, tenga la fuerza de adherirse al bien rehusando el mal y, al hacerlo, alcance la plena realización de sí mismo.

Las virtudes teologales, don del Espíritu

El cristiano, por tanto, posee una marcha más, "una asistencia especial del Espíritu de Jesucristo", afirmó el Papa, a través del don de las tres virtudes: fe, esperanza y caridad, llamadas teologales "en cuanto que se reciben y se viven en relación con Dios". Y citó la definición que de ellas da el Catecismo de la Iglesia Católica:

«Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano» (n. 1813).

No héroes, sino discípulos

La presencia del Espíritu introduce una diferencia radical, señaló Francisco: mientras que la observancia de las virtudes cardinales podría generar personas heroicas en su esfuerzo por hacer el bien, "el cristiano nunca está solo". "Hacen el bien -dice el Papa- no por un esfuerzo titánico de compromiso personal, sino porque, como humilde discípulo, camina detrás del Maestro Jesús".

El cristiano tiene las virtudes teologales que son el gran antídoto contra la autosuficiencia. ¡Cuántas veces ciertos hombres y mujeres moralmente irreprochables corren el riesgo de volverse engreídos y arrogantes a los ojos de quienes los conocen! (...) La soberbia es un veneno poderoso: basta una gota para echar a perder toda una vida marcada por la bondad.

Una ayuda para superar los momentos difíciles

El bien, tiene características precisas, "no es sólo un fin, sino también un modo". Entre ellas, la discreción y la gentileza, pero sobre todo el despojarse "de esa presencia a veces demasiado voluminosa, que es nuestro ego". Y luego, prosiguió Francisco, nadie está exento de caídas y errores, y las virtudes teologales son de gran ayuda en situaciones difíciles.

Si hemos perdido la confianza, Dios nos reabre a la fe; si estamos desalentados, Dios despierta en nosotros la esperanza; si nuestro corazón está endurecido, Dios lo ablanda con su amor.

Acojamos a María cuando llama a nuestra puerta



24 de Abril 2024

"Estén atentos cuando la Virgen llama a la puerta", la de la Virgen. Se puede decir "adelante" o también "hoy no puedo".

La Virgen entra en las parroquias, en las casas, en las familias, pero "es muy educada, la Virgen, no irrumpe, no; *pum-pum*, llama a la puerta. Cada uno de ustedes debe responder". Y es posible decirle: "¡Adelante, adelante, adelante!" o: "Pero, hoy no puedo, vuelve mañana", y repetir lo mismo al día siguiente.

Es necesario prestar atención, y cuando ella llame "abrir la puerta a la Virgen", y decir: "Adelante, Madre: Tú sabes mejor que yo las cosas que he hecho, los problemas que tengo...".

Ánimo, Dios lo perdona todo

Piensen todos ustedes: "Hoy la Virgen está con nosotros. Está llamando a muchas puertas, incluso a la puerta de mi corazón. ¿Cómo respondo?". Ánimo: Dios lo perdona todo. Adelante y ánimo.

La templanza da madurez y equilibrio 17 de Abril 2024

"Con la templanza se concluyó la reflexión sobre las cuatro virtudes cardinales y la práctica de la virtud tiene como meta la felicidad".

"No es verdad que la templanza vuelva a uno gris y sin alegría", dijo el Pontífice al describir la templanza y quién es la persona que la posee, inspirándose de nuevo en el pensamiento de los antiguos y refiriéndose al *Catecismo de la Iglesia Católica*.

"No sigas tu instinto y tu fuerza complaciendo las pasiones de tu corazón. (...) Una mala pasión arruina a quien la posee y lo convierte en objeto de burla para sus enemigos"

Capacidad de autodomínio y justa medida

Para los filósofos griegos, la templanza significa "poder sobre uno mismo".

“Así pues, la templanza, como dice la palabra en italiano, es la virtud de la justa medida. En cualquier situación, uno se comporta con prudencia, porque las personas que actúan siempre movidas por el ímpetu o la exuberancia son, en última instancia, poco fiables. En un mundo en el que tanta gente presume de decir lo que piensa, la persona templada prefiere, en cambio, pensar lo que dice”

La importancia de frenar los impulsos y las palabras

Ante los placeres de la vida, reiteró Francisco, la templanza nos enseña a actuar con juicio. "El libre curso de las pulsiones y la licencia total concedida a los placeres acaban volviéndose contra nosotros mismos, sumiéndonos en un estado de aburrimiento", advirtió el Obispo de Roma. Sabiendo cuánto cuentan en las relaciones humanas, el Papa dijo que la persona que posee la templanza también sopesa bien sus palabras.

“No permite que un momento de rabia arruine relaciones y amistades que luego sólo pueden reconstruirse con dificultad. Especialmente en la vida familiar, donde las inhibiciones son menores, todos corremos el riesgo de no mantener bajo control las tensiones, irritaciones y enojos. Hay un tiempo para hablar y otro para callar, pero ambos requieren la justa medida”

Reprender, si es necesario, pero con comprensión y empatía

Quien tiene templanza sabe que no hay nada más incómodo que corregir a otro, pero también sabe que es necesario: de lo contrario, se ofrecería campo abierto al mal. En ciertos casos, el que tiene templanza consigue mantener unidos los extremos: afirma principios absolutos, reivindica valores innegociables, pero también sabe comprender a las personas y muestra empatía por ellas.

La templanza da equilibrio

En un mundo en el que todo impulsa hacia el exceso la persona que pone en práctica la templanza representa el equilibrio y vive valores cercanos al estilo del Evangelio como la pequeñez, la discreción y la mansedumbre. Al concluir, el Pontífice ofreció algunos ejemplos de la persona que posee la templanza:

Es sensible, sabe llorar y no se avergüenza de ello, aunque no llora sobre sí mismo.

